

ECONOMÍA Y NEGOCIOS

ESPAÑA VUELVE AL EUROBANCO

Guindos será vicepresidente del BCE con el respaldo de Alemania y Francia

CLAUDI PÉREZ. Bruselas —que hace solo seis años estaba al borde de la bancarrota— fue más potente que la narrativa de la politización del BCE. El Eurogrupo

respaldó ayer a Luis de Guindos como vicepresidente del Eurobanco tras la retirada del candidato de Irlanda. Guindos será en junio el número dos de Mario Draghi, y abre la puerta a un BCE más ortodoxo, menos expansivo. Y

España recupera así parte del peso perdido en las instituciones durante la crisis, contra el criterio de la Eurocámara y pese a que el ministro español, que anunció su dimisión "en cuestión de días", no era el preferido de Fráncfort.

Los bancos centrales son parte de la magia del capitalismo: pueden imprimir dinero, fijan los tipos de interés, supervisan al sistema financiero y últimamente son capaces de hacer todo tipo de contorsiones para mantener el sistema a flote. Parte de esa magia se sostiene porque se trata de instituciones libres de interferencias políticas; al menos en teoría, porque la realidad suele ser más prosaica. El grueso de las críticas a la candidatura de Luis de Guindos al BCE procede de ese argumento: nunca un ministro había pasado directamente de un Gobierno a la cúpula del Eurobanco. Eso se acabó ayer. El Eurogrupo dio luz verde a la candidatura del ministro español de Economía como próximo vicepresidente del BCE. La narrativa de la independencia del Eurobanco —tanto de los políticos como del sector financiero, y Guindos tiene experiencia en los dos bandos— hincó la rodilla ante el relato de la flamante recuperación española, que con Guindos al mando ha pasado de estar al borde de la bancarrota a crecer por encima del 3%, según la versión oficial de las instituciones europeas.

La desaparición de España de los altos cargos en los organismos de la UE hizo el resto: la economía española boxea muy por debajo de su peso, y Madrid llevaba más de un lustro acumulando deudas por ese flanco. Perdió la silla del BCE en 2012. Fracásó en



El ministro de Economía, Luis de Guindos, en su comparecencia de ayer en Bruselas. / DEMI ALVAREZ

su asalto a la presidencia del Eurogrupo —con el propio Guindos— en 2015. Y ha salido del cuadro de honor del FMI, de la Comisión Europea y del Mecanismo de rescate (Mede) durante la presidencia de Mariano Rajoy. El nombramiento de Guindos, de la mano de la reactivación de la economía española,

devuelve a España parte del peso perdido.

"Que los hechos hablen primero", que decía aquel estrillado de Les Gottesman. Guindos ganó antes del pitido inicial. Irlanda retiró a su candidato, el gobernador del banco central Philip Lane, justo antes de la reunión de los mi-

nistros. Dublín dobló la rodilla ante la profundidad de los apoyos españoles y esperará a la próxima ocasión. Berlín patrocinó la candidatura española. París acabó apoyando a Guindos. Y ese eje francoalemán sigue siendo imbatible: la retirada de la candidatura irlandesa estaba prácticamente canta-

da salvo sorpresa de última hora, que solo podía llegar por la oposición de Italia a Guindos. Las maniobras de Roma no encontraron respaldos, y el camino del ministro español es relativamente fácil a partir de ahora. Guindos presentará su dimisión "en cuestión de días", anunció ayer en Bruselas. El Ecofin (los ministros de la UE) propondrá hoy su nombramiento a los líderes de la Unión para la cumbre de primavera, el 22-23 de marzo. Y antes escucharán el dictamen consultivo del BCE, y la opinión (también meramente consultiva) del Parlamento Europeo, que someterá al candidato a un nuevo examen el 26 de febrero. Pero, salvo mayúscula sorpresa, todo eso son trámites: el Eurogrupo era la piedra de toque fundamental para el nombramiento, y habló alto y claro: los ministros "respaldan la candidatura de Luis de Guindos a la vicepresidencia del BCE", explicaron en un breve comunicado.

"Guindos tiene el perfil adecuado y estoy seguro de que la independencia del BCE no está en peligro", argumentó el jefe del Eurogrupo, Mário Centeno, ante las preguntas de la prensa.

Guindos (Madrid, 1960) tiene una amplia experiencia en el sector público y en el sector privado. Trabajó en AB Ascensores, PriceWaterhouseCoopers y los bancos de inversión Nomura y Lehman Brothers, cuya filial española presidía en el momento de su sonora quiebra, y ha sido consejero de Endesa, Unedisa, Logista y la caja nacionalizada BMN. Su trabajo en el sector público consta de dos etapas: ascendió hasta número dos de Rodrigo Rato con el Gobierno Aznar, y fue ministro de Economía a partir de 2012 con Rajoy, durante los años del rescate bancario español, asociado a duros recortes y reformas.

Guindos será el representante del Sur en el próximo BCE. Pero su nombramiento allana el camino a un Eurobanco menos hetero-

España recupera parte del peso perdido en las instituciones europeas

El declive de posiciones internacionales arrancó en 2012 y se había enquistado

C. P., Bruselas — El nombramiento de Luis de Guindos como vicepresidente del BCE viene a paliar, al menos en parte, la carrera de España hacia la irrelevancia en Europa, un vacío desastroso en puestos de máxima responsabilidad que arrancó hace más de un lustro.

José Manuel Campa, actual consejero del Santander, tenía muchos números para convertirse en el sustituto de José Manuel González Páramo en la cúpula del BCE cuando el Gobierno de Mariano Rajoy llegó al poder, allá por finales de 2011. Fráncfort lo veía bien, y los ministros del Eurogrupo tenían buena opinión del antiguo secretario de Estado de Economía del Gobierno Zapatero. Pero Rajoy borró el nombre de Campa de su

lista de candidatos. Y presentó a Antonio Sáiz de Vicuña, jefe de los servicios jurídicos del BCE; un abogado sin nociones de política monetaria. Ese fue el primer error grave del Ejecutivo del PP en materia de nombramientos: en 2012, Sáiz de Vicuña fue barrido por un candidato con poco caché, el luxemburgués Yves Mersch, y Madrid perdió su puesto en la cúpula del Eurobanco. Eran malos tiempos para España, que en esos momentos era quizá la principal amenaza para el euro por el reventón de la burbuja inmobiliaria y una gestión de la crisis bancaria más que discutible por parte de Zapatero.

Los primeros meses de Rajoy no hicieron más que empeorar las cosas, con reformas fi-

nancieras fallidas, malas decisiones en Bruselas (el presidente, "mal asesorado" según el propio Luis de Guindos, reclamó fijar la meta de déficit en virtud de la supuesta "soberanía" de España, lo que provocó un formidable revés en Bruselas) y una situación desastrosa en los planos económico, financiero y político. España se vio abocada al rescate bancario: tuvo que pedir más de 40.000 millones a la UE para taponar el agujero de los bancos a cambio de duras condiciones. El estigma de ese rescate y la crisis económica asociada explican también, en parte, que España haya boxeado por debajo de su peso en Europa durante muchos años.

España perdió la vicepresidencia de la Comisión Europea (Joaquín Almunia, en la prestigiosa cartera de Competencia) en 2014: el presidente Jean-Claude Juncker dio a Miguel Arias Cañete la cartera de Energía, por debajo en el escalafón del vicepresidente del ramo, el eslovaco Maros Šefčovič. En 2015, el propio Guindos protagonizó otro fiasco al presentarse a la presidencia del Eurogrupo, que perdió por goleada (12-7) frente al holandés Jeroen Dijssel-

Ocho años ganando cinco veces más

Luis de Guindos desembarcará en el comité ejecutivo del BCE por un periodo de ocho años no renovable. El mandato del actual vicepresidente, el portugués Vítor Constâncio, finaliza el 31 de mayo. Por primera vez, un ministro dejará su cargo para asumir directamente la vicepresidencia del BCE.

Constâncio recibió en 2016 un salario de 334.080 euros brutos. Como ministro, Guindos gana 73.650 euros, por lo que multiplicará sus ingresos 4,5 veces. Además, tendrá derecho a complementos salariales por residencia. Guindos ejercerá la función de presidente en su ausencia, y comparecerá junto a él en las ruedas de prensa. Además, llevará las áreas de Estudios y Estabilidad Financiera, responsable de la regulación bancaria. / A. SÁNCHEZ

bloem. Al año siguiente, José Viñals dejó el número tres del FMI, y por el camino no fraguó la candidatura española para presidir el mecanismo de rescate (Mede), y en esa misma institución David Vegara acabó abandonando el cargo de subdirector gerente. Además de cargos se perdieron también sedes: Barcelona quedó fuera de la carrera por la Agencia del Medicamento (con casi 1.000 altos funcionarios) en medio de la crisis institucional provocada por el desafío independentista.

Con la recuperación ya de vuelta y España creciendo hoy por encima de la media europea, el nombramiento de Guindos como número dos del BCE es un punto de inflexión en ese declive aparentemente imparable, que llevó a varios think-tanks a anunciar que países como Polonia (que preside el Consejo Europeo a través de Donald Tusk) le estaban ganando la partida a economías con más peso, como la española. Cambian las tornas: Polonia está de capa caída con un reguero de leyes que ponen en peligro incluso el Estado de derecho, y España se recupera con Guindos camino de Fráncfort.